

Ha seguido subiendo de precio el corazón:

L E C H A L

150-100 grs.

EL CORAZON DE UN NIÑO RECIEN QUITADO DE LA TETA ENTERO PARA USTED POR CUATRO PERRAS. LLEVESELO.

¡BEBA USTED NARANJA DE BOTIJA PARA SINTETIZAR EL RITMO DE SU VIDA!

Madre, ¿qué es sintetizar?

Nada, mi vida. Tonterías de la tele...

¡Ji, ji, ji! (ríe el coyote con grande desconsuelo)

... Y vamos a la cama que hay que madrugar.

El desayuno caliente con la mala leche de estar medio dormido pensando en la bendita obligación de levantarlo todo nuevamente para seguir oliendo vuestros cuerpos casi podridos ya por la pena y por la noche.

Pachín pachán salgo de casa a trabajar.

Se me olvidó el reloj pero se me quedó grabada esa hora entre las sienes.

Se le olvidó apuntar un nombre en un papel y le salvó la vida al nombre.

Pachín pachán cuando termine a descansar.

Asomó la patita por debajo del reloj industrial y se lo tragó la fábrica de corazones sintéticos. ¡A empezar!

00001.— Verificar el tiempo transcurrido hasta la llegada con el tiempo realmente empleado en dicha operación.

00002.— Verificar también la pieza transversal que va insertada en el oscuro cilindro de esta máquina ojerosa.

00003.— Verificar la verificación.

00004.— Mandarlo todo a hacer puñetas y empezar de nuevo.

¡ERROR! ¡ERROR! ERROR! ¡ERROR!

VOZ DE LA MUJER DESDE LA CASA:

¡Manolo, la letra!

¡Manolo que te doy!

00005.— Seguir en la rueda larga larga de matar las alas.

00006.— ¡E L B O C A D I L L O!

Dejen sus pensamientos al lado de las máquinas a ver si les crece un corazón de tres cuartos de kilo entre los hierros.

Hoy no espero el autobús para llegar a tiempo de vivir un poco más entre los árboles.

Hoy no esperaré el autobús y no llegaré a tiempo de morir un poco más entre los hombres.

Margarita la de los versos se ha caído de un décimo piso por salir de su casa sin permiso. Le ha atacado la muerte y la ha vencido. Stop.

Café. Copa y copa. (Grandes risotadas)... ¿Puro acaso? No. Gracias. Lo prefiero con pecado original que es una mancha que lavar al fin y al cabo. Y, así, poder seguir haciendo limpiatodos y vender corazones a precio de botica.

El niño está a punto de llorar y no podré aguantarlo. Lloro como un generador de audiofrecuencia cuando son seleccionados los aproximadamente mil quinientos cincuenta ciclos/segundo.

(Se me paró el reloj. Pero tengo su hora tatuada aquí sobre mis sienes, como ayer).

No sé. No sé si voy a tomar el autobús para morir un poco entre las copas del helado alcohol.

Ahora ya no.

A correr.

El padre carnal de Margarita la de los versos se llevó un gran disgusto cuando se enteró de lo ocurrido. Si él siquiera hubiese sospechado que era fiesta de guardar, que todos se pusieron a vender corazones a precio de saldo en la explanada, habría hecho la compra antes de asistir al funeral de su hija de carne.

Pero con tanta y tanta prisa...

Y otra vez la leche con café de plástico.

00007.— Verificar la pieza núm 324 y compararla con la seleccionada en el código Z-00025 del alma del cañón.

00008.— ¡ERROR! ¡ERROR! ¡ERROR! ¡ERROR!

00008.— Beber del agua del botijo para matar el tiempo y dejar que pasen los últimos garbanzos conquistados.

00009.— Hipnotizar al jefe de cadena para ver si toca la sirena.

00010.— Soñar con la muerte del reloj que nos libró del entretenimiento.

00011.— Recordar, de vez en cuando, (siempre siempre) las miserias de los otros para seguir viviendo.

Hoy nos tocaba llorar, pero no nos hemos acordado. Es lo mismo.

Lloraremos la semana que viene durante dos días consecutivos, mientras contemplamos la televisión.

Aunque sería conveniente (en este caso) que nos alimentásemos de una forma más abundante.

Aunque me venga a visitar para venderme a plazos un pedazo de mi vida que ya es suya

(ni se compra) (ni se vende)

Luego

me harán nuevas ofertas cuando se enteren que necesito dinero en metálico y no me haga falta el corazón de cartón-piedra.

¡No pasaréis más hambre! ¡No!

¡Le pediremos consejo a las estrellas!

No habrá más hombres ya que se arrastren de asco en busca de otras bocas que les quiten el miedo.

Mañana veremos amanecer de nuevo y quizás (¿por qué no?) pueda tocarle a alguno una quiniela.